

DIPLOMADO EN LÍNEA RACISMO Y XENOFOBIA VISTOS DESDE MÉXICO.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO.
SURXE/ RED INTEGRA/ CEIICH/ CONAPRED

RESPONSABLE DEL TEXTO:
JAHIR NAVALLES GÓMEZ

TAREA. SESIÓN DOS.
RACIALIZACIÓN, RACIALISMO, RACISMO
DEFINICIONES Y -OTROS- EJEMPLOS

Fue hace unos años, cerca de ocho más unos cuantos meses, traducidos ahora como trimestres lectivos, cuando entre mis estudiantes se distinguió uno -no porque los demás no lograran distinguirse pero él lo hizo a partir de un re-conocimiento y una re-valorización- y lo hizo a partir de sus manifestaciones verbales y participaciones en clase o desde algunos manuscritos solicitados para su evaluación. Llamémosle “Paulo”, un segundo nombre que poco usaba porque no le gustaba y porque ante los otros, docentes, compañeros y compañeras en el aula, se presentaba de distinta manera: le gustaba que le dijeran “músico”. Más allá de sus participaciones lo que a mí, en lo personal, me llamaba la atención es su indumentaria, su manera de vestir y el cómo lo exhibía constantemente.

Siempre llegaba vestido y peinado (como lo señala el protocolo), y sí, con ropa que era aceptada socialmente pero que rayaba en los límites de la decencia y/o pudor. O con peluquería “disruptiva” expresada en el uso de colores. Él era músico pues, pero también era “punk”, así fue como él se asumía en el espacio público y colectivo. Entre ropa raída, desgastada y cortada a propósito. Todos se lo reconocían y lo aceptaban por igual. Después de un tiempo, y a punto de titularse, dejó de asistir a la universidad.

Desde el momento en que su ausencia se volvió evidente, comenzaron los rumores, sobre si sí estaba bien o no, sobre si seguía vivo o no (asociado al contexto al que nos señaló pertenecer); y a mí, como corresponsable de su proyecto de investigación se me ocurrió preguntarles a sus compañeros, compañeras, o a las personas que se reunían o socializaban con él, por él; les pregunté: ¿y su compañero el neonazi? Todos los presentes rieron (esa era la finalidad), con reservas o a carcajadas, incluyéndome, como si la etiqueta “corroborara” una realidad. Pero la etiqueta no se ajustaba fielmente a la realidad, ya que evidenciaba tanto una racialización por el uso

de la expresión como un desestimamiento de las actividades, ideología, valores y creencias asociadas con la “etiqueta social”. Él era así pero no era así. Él “por su color de piel” sería incapaz de introyectar, de adoptar o de justificar acciones negativas o violentas hacia otros grupos. Él no haría lo que, desde el imaginario colectivo, su grupo de referencia sí haría.

Así “Paulo, el músico Punk” dejó de serlo y pasó a ser “el neonazi del salón”, ¡ojo! esto pasó al traducirse el conocimiento personal y público que teníamos de él a una reducción simplista y prejuiciosa con respecto a sus hábitos, gustos y preferencias. Y a su aceptación colectiva. No habría pierda ya que las explicaciones sobre sus acciones estarían determinadas socialmente por la tonalidad de su piel. Junto con un abanico de valores y sentimientos que rechazarían lo que culturalmente habría decidido tomar como su estandarte identitario.

Hace un mes, aproximadamente, “Paulo” se apareció fuera de mi cubículo, a parte del gusto que me dio verlo, más gusto me dio ver que se seguía vistiendo igual, o de la misma manera, o que conservaba sus mismos gustos (musicales), expuestas en su playera de Black Flag y sus botas mineras con casquillo, su peinado sin navajazos, sin peluquería y sin colores porque ya se le había caído y porque a decir suyo, no iba a gastar nunca más dinero en comprar tintes para el cabello; el primer comentario que dijo fue el siguiente: “ya lo vino a visitar el neonazi, profesor”. Supongo que se enteró de la conversación en el aula, y eso, años después, lo motivó a buscarme para terminar **su** proyecto. Que en términos generales permaneció casi igual: según él, desprendido de los prejuicios asociados con el tono de piel y la indumentaria que usamos para ocultarlo o resaltarlo, existen escisiones dentro del punk nacional, que buscan un reconocimiento colectivo, tanto de sus pares como de aquellos que, para ellos, son los distintos. Haciendo manifiestas otras demandas, por ejemplo, el veganismo, la defensa de la tierra y el especismo. Resaltando algo, “las demandas y la organización colectiva no requieren etiquetas (racistas, raciales o racilaizadas), porque aceptarlas develaría el rendirse ante los prejuicios y criterios ajenos, y eso no habría sido muy punk de mi parte”, finalizó Paulo.